

PREVENCIÓN DEL RECHAZO A GRUPOS HUMANOS Y SOCIALES EN MINORÍA

Por: M^a Paloma A. González Loché

Nadie ignora el poder de los medios de difusión. Es el **Cuarto Poder**. Cuando dentro de una sociedad dominante existen minorías marginadas por su diferencia humana (racial, étnica) o por su diferencia social (extranjería, dependencia económica), los medios de difusión tienen un alto índice de responsabilidad respecto a los conflictos que se deriven de la intolerancia mayoritaria hacia estos grupos en minoría. Tal responsabilidad, de porcentaje difuso, se completa con la responsabilidad política y su decidida voluntad en eliminar el rechazo mayoritario hacia estas minorías. Esta comunicación pretende mostrar el marco en el que se mueve el rechazo mayoritario y la innegable responsabilidad de los medios de comunicación y la voluntad política en la eliminación o incremento de aquél.

En el complejo señalado de las diferencias humanas y las sociales se engloban los términos conocidos como **racismo**, **clasismo**, y **xenofobia**. A estas diferencias habría que añadir las **ideológicas**. Si bien estas últimas no son la excusa preferente para la provocación del rechazo dentro de las relaciones humanas, quedando relegadas a un ámbito en el que ya existe relación mayorías/minorías, inexistente en el tema que nos ocupa. Haciendo una aclaración concisa del significado de los términos citados, el **racismo** engloba el rechazo a personas por su origen racial o por su origen étnico (caso del Pueblo gitano, o del judío, perteneciendo ambos a la raza blanca). El **clasismo** engloba el rechazo hacia grupos humanos marginados por su diferencia social: personas dependientes económicamente por su situación de deficiencia económica, educacional, o improductividad. La **xenofobia** significa el rechazo a las personas extranjeras. Simplemente. Esta situación se agrava si además existe el componente étnico o racial.

El espacio de la comunicación impide la profundización de las conexiones entre todos estos aspectos y la responsabilidad política y de los medios de difusión incidiendo en los conflictos. Se pueden detectar ya aspectos fundamentales motivadores del rechazo y las conductas de los medios de difusión y la política interviniendo en aquél.

Dos razones básicas: Una es la económica. En países con *crisis económicas* se detecta que los colectivos dependientes de la sociedad mayoritaria sufrirán el rechazo de ésta antes o después. Obsérvese que este obstáculo se incluye en el "clasismo", o rechazo por "clase", y se agrava con el condicionante étnico o racial o el de extranjería (o xenofobia).

La otra razón del rechazo: La **incomunicación**. Sin mediar el factor económico, o clasista, la incomunicación es una responsabilidad compartida entre sociedad mayoritaria (por su intolerancia y deseo de absorción de minorías) y por las minorías mismas, por defender posturas intransigentes respecto a la propia apertura en el tejido social. La sociedad mayoritaria rechazara todo lo "no igual" y la minoritaria mantendrá por rebeldía su "desigualdad" con mayor insistencia si cabe. Por otro

lado, se estimulará-ante el rechazo la necesidad de reforzar la propia identidad frente a lo que se entiende el "acoso mayoritario", cuando en realidad es "desconocimiento mayoritario" por incomunicación. El miedo que produce lo desconocido operará para generar mayor rechazo mayoritario ante lo "no igual".

LA VOLUNTAD POLITICA ANTE EL RECHAZO

El desconocimiento mayoritario de estas culturas o minorías: en su vertiente étnica o racial; especialmente en el caso gitano, alcanza a las personas dedicadas a la política. Procedentes salvo rara excepción de la sociedad mayoritaria. Por todo ello, caen en los mismos tópicos, rechazos e incomunicación, al haber sido educados en los conceptos marginadores de la mayoría. Así se explica que, en buena medida, procedan en consecuencia.

De ahí que puedan organizarse manifestaciones ciudadanas contra un colectivo étnico, incomprensible en otra circunstancia, encabezadas por el máximo responsable municipal: **Mancha Real**, provocando que las iras de la población alcancen a la infancia de esta minoría en forma bochornosa; o como en **Palma de Mallorca**: desde cuyo Ayuntamiento se publica un cartel advirtiendo de la "**posible estafa**" que puedan llevar a cabo las gitanas que venden flores.

Estas actuaciones no se pueden desligar de las repercusiones que se han producido en la población: como el rechazo expansivo a la población escolar gitana. No olvidemos la utilización del término "gitano" como insulto por parte del Presidente de la Generalitat —aunque rectificó—, y las declaraciones del Secretario de Estado vinculando "a los gitanos" —no a determinadas personas— con el tráfico de drogas. Todo este cúmulo de situaciones estimula el rechazo. La voluntad política de evitar las mismas exigirá un esfuerzo especial: reflexión y actuación.

LA RESPONSABILIDAD DE LOS MEDIOS DE DIFUSION

No sólo la prensa. También los libros —especialmente los de texto— y otros medios, como el cine, TV, etc., son un campo de batalla habitual en la agresión a estos colectivos. La limitación del espacio impide detallar una relación de las múltiples anomalías detectadas, de muy alarmante gravedad. Un reciente ejemplo es la repercusión en la prensa del cartel ya mencionado, emitido por el Ayuntamiento mallorquín.

Un tal *Sr. Piza* se atreve a decir en un artículo de opinión, en respuesta al anuncio de adopción de medidas legales contra la difusión del cartel por parte de una Federación gitana, la **Unión Romani**: «habría que organizar un eficaz "**safari**" de *claveleras*» (gitanas). En opinión de tal señor, habría que exterminar a las gitanas, en otras palabras: ¿Cómo, de otra forma, podría interpretarse la utilización de ese término? No cabe entender ninguna interpretación bondadosa del mismo. Sin embargo esa opinión se ha vertido muy por encima de los límites que permite la liber-

tad de expresión, por no hablar del sentido común, al implicar la movilización al asesinato: a la caza, o *safari* de un grupo humano. Esta simple frase es en sí misma un delito.

La responsabilidad de los medios informativos en todo lo concerniente al aumento o disminución del rechazo a minorías es absoluta. Si se menciona al colectivo minoritario en la comisión de un acto indebido por uno de sus miembros se está favoreciendo una forma de rechazo próxima al **GENOCIDIO**. Se queman edificios de inmigrantes, se apalea a magrebíes. La noticia se ofrece como "acto salvaje": es cierto. No obstante, la pregunta es ésta: ¿habría sido necesario facilitar la misma, si con anterioridad no se hubiese mencionado el origen de los inmigrantes, o de los magrebíes que hubiesen cometido delitos en otras noticias? Es posible. Sin embargo es más posible que la respuesta sea no, o bastante menos.

Una vez más la voluntad política opera. Si de una vez por todas, al menos con el mismo ahínco con el que se intentan reducir las querellas no fundamentadas contra los personajes de la política, se tomasen medidas drásticas para impedir que salgan a la luz las alusiones que engloben a **grupos íntegros** en **actos particulares**, podrá decirse que existe voluntad política real de solucionar el problema y se pondrán los cimientos a la comunicación.

No es, por ello, del todo absurdo decir que la triste realidad de **Auschwitz** está a la vuelta de la esquina. Si fuésemos capaces de discernir qué factores entraron en juego para que aquella situación se produjera, observaríamos que el espíritu que alimentó aquella idea está flotando en el ambiente. Los sucesos de **Alemania**, por no mencionar el caso de **Yugoslavia**, son ya alarmantes y anuncian que la situación no es tan lejana. En este sentido me gustarla alertar respecto a que toda actitud pasiva favorecería que la expansión del rechazo pudiese desembocar en una tragedia, en un terrible lastre para la conciencia de la humanidad.

Los colectivos minoritarios, generalmente débiles por una cuestión numérica cuanto más si son dependientes, pueden sufrir la inmerecida acusación de culpabilidad de otras situaciones que ha provocado la negligencia, la irresponsabilidad o la inercia de aquellos que pudieron evitarlo. La *bolsa de pobreza* y las situaciones paralelas en la que viven parte de esas minorías; la muy alarmante situación internacional; la economía falsamente saneada; el descrédito de los continuos escándalos financieros y no imputables precisamente a las minorías; la sensación del ciudadano y ciudadana medios de estar pagando a través de impuestos estas situaciones; el intento de corregir la inflación con la congelación de salarios sin que, a su vez, se congelen los precios de los bienes de consumo (paradójicamente al alza en aquellos de monopolio o intervención Estatal: luz, gasolina, etc.); la escasez de contraprestaciones de servicios públicos muy deficientes; y el desorbitado precio de las viviendas en propiedad o alquiler en relación precio/salarios; son aspectos que podrían acarrear muy serias consecuencias a los colectivos en minoría, que dependen —además— económicamente de la sociedad mayoritaria.

Si se ignoran estos aspectos, cualquier difusión vejatoria hacia estos grupos no puede acarrear reacciones benévolas y sí situaciones que habría que lamentar durante generaciones en países civilizados. Es por ello que la voluntad política tiene

gran responsabilidad en todo cuanto pueda suceder en el futuro, y deberá corregir muchas situaciones. Y es, por la misma razón, que los medios informativos comparten la misma responsabilidad. La cuantía dependerá de las acciones de los unos y las difusiones que de las mismas hagan los otros al respecto.

Madrid, septiembre de 1992